



V ASAMBLEA NACIONAL DE ARQUITECTOS

Discurso de apertura pronunciado por el Ilmo. Sr. Director General de Arquitectura, don Francisco Prieto Moreno.

Al dar comienzo a las tareas de la V Asamblea Nacional de Arquitectos, mis primeras palabras han de ser de salutación a esta noble ciudad de Barcelona. En esta magnífica casa, en este histórico salón, el Consejo de Barcelona nos recibe, una vez más, en estrecho abrazo de amistad. De agradecimiento a las autoridades que asisten a este acto y de bienvenida a los arquitectos españoles, que desde las distintas provincias acuden a la Asamblea. Un saludo especial a las representaciones extranjeras, nuestros hermanos los arquitectos suramericanos, que han tenido la suma cortesía de acudir a nuestra invitación. Reciban nuestra bienvenida, al mismo tiempo que les deseamos felicísima estancia en tierras españolas.

Un afectuoso recuerdo a todos aquellos compañeros que por diferentes causas no pueden encontrarse entre nosotros. Con particular afecto he de mencionar a Pedro Muguruza, Presidente del Consejo Superior de Colegios, que con tanto acierto organizó y presidió las anteriores Asambleas.

El Exmo. Sr. Ministro de la Gobernación, cuya representación tengo el honor de ostentar, me ha encargado os haga

saber su interés por los temas a tratar en esta Asamblea y os saludé en su nombre, ofreciendo ser portavoz al Gobierno de las conclusiones que aquí se adopten.

Feliz iniciativa la del Consejo Superior de Colegios al convocar esta Asamblea, estableciendo como temas principales el Plan Nacional de Urbanismo, la construcción de viviendas económicas y las orientaciones estéticas de la actual arquitectura.

La intensa etapa reconstructiva de los diez años últimos, bajo el caudillaje del Generalísimo Franco, nos permiten llegar a este momento con un bagaje de experiencias y de realidades, con la necesaria preparación para poder establecer unas bases unificadoras nacionales, dando carácter de permanencia a lo indiscutible, reformando aquello que, en virtud de cambios de circunstancias, deba ser reformado, y estableciendo nuevas normas en consonancia con las necesidades del momento. Todo ello hacia una elevación del nivel técnico nacional bajo los principios espirituales y ambiciosos de nuestro Gobierno.

Ahí está la labor desarrollada por los Organismos del Es-

tado, como son la Dirección General de Regiones Devastadas, el Instituto Nacional de la Vivienda, el Instituto de Colonización y otros, y por la gran actividad de la iniciativa privada. Un leve exponente de ello—porque ni el espacio ni el tiempo disponibles nos daban lugar a más—es la Exposición de Arquitectura Contemporánea que esta tarde vamos a inaugurar.

Es deseo del señor Ministro de la Gobernación, ya que asisten a esta reunión representaciones técnicas de los diferentes Organismos, se establezcan los convenientes contactos para la unificación y coordinación de ideas. Análogamente, por los técnicos al servicio de la iniciativa privada, que en numerosa representación os encontráis aquí, arquitectos colegiados de toda España.

No creo necesario haceros resaltar la importancia de los temas que vais a estudiar. El Plan Nacional de Urbanismo, en el cual se resumen los valores materiales y espirituales de las ciudades y pueblos de España. Iniciados y puestos en marcha los planes de la mayor parte de las ciudades más importantes, ha llegado el momento de ir perfilando, con la experiencia adquirida, un Plan Nacional de Edificación y una sistematización legislativa desde lo nacional a lo regional y local.

La construcción de viviendas, especialmente las modestas, es tema obsesionante del Gobierno y de todas aquellas conciencias preocupadas por las necesidades sociales. El creci-

miento de la población y otras causas han establecido un déficit en la vivienda, cuya cifra rebasa nuestras actuales posibilidades. Precisa todo nuestro esfuerzo, la máxima aportación del ingenio de nuestros técnicos, la organización industrial de producción de elementos tipo, etc., etc., para llegar a su solución.

Cuántas iniciativas y trabajos sean expuestos en esta Asamblea serán estudiados con todo interés.

Finalmente, las orientaciones estéticas de la Arquitectura actual no pueden menos de ser preocupación importante de los arquitectos españoles. España ha sentido siempre el arte—prueba de ello es nuestro denso historial monumental—, y no puede quedar impasible ante la revolución en los medios modernos y su influencia en las nuevas formas.

Los movimientos arquitectónicos esenciales han sido siempre universales. Hoy día impera en el mundo esta preocupación, y España ha de dar forma nacional a las nuevas técnicas, para de esta manera continuar nuestra historia, afianzándonos en nuestra personalidad.

Para terminar, he de haceros presente, después de resaltar la importancia de los temas a tratar, la necesidad de la máxima colaboración hasta llegar a unas conclusiones que han de interesar no sólo a los arquitectos, sino al porvenir de nuestra querida Patria.

¡Viva Franco! ¡Arriba España!

